



IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Rufino Blanco, 8 · 3B - 28028 Madrid (Spain)

www.iffd.org

IFFD PAPERS nº 2

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH
www.thefamilywatch.org

¿Diálogo intergeneracional o vacío integral? La comunicación con los hijos adolescentes

1 de octubre 2011

Existe un consenso generalizado respecto de que la unidad familiar sigue siendo la estructura primaria y más adecuada para desarrollar relaciones saludables, correctas y amables entre generaciones. Así, en la fase de transición desde la infancia a la madurez, la interacción en la estructura familiar es particularmente importante. Cuando los jóvenes están creciendo, habitualmente adoptan las normas culturales y los valores de sus padres y abuelos, y los proyectan hacia el mundo exterior. Por tanto, el ambiente familiar es de especial importancia en el proceso de socialización de los jóvenes y afecta al bienestar de toda la sociedad.

La familia es además el lugar donde los derechos humanos se enseñan y transmiten¹. ¿Quién no percibe que esta afirmación es especialmente cierta en familias en las que los hijos, los hermanos, los nietos, nacen y permanecen libres e iguales en dignidad y derechos, porque son seres humanos y viven en una comunidad que se caracteriza por el amor y el respeto? ¿Qué niño no se considera custodio y portador de derechos fundamentales si desde el mismo momento de su concepción es conocido por sus padres, madre y padre? ¿Qué hermano o hermana no ve a sus hermanos y hermanas como iguales, igualmente amados por sus padres?

En la familia, de modo especial, los valores fundamentales de la vida, el matrimonio, la libertad de religión y educación se viven de la mejor forma amistosa posible... 'user-friendly', podríamos decir en los términos de la tecnología actual. En este entorno de amor, dignidad y alegría –nos referimos a familias ordinarias, no a las desestructuradas–, el ser humano aprende a reconocer, disfrutar y ser capaz de transmitir los derechos humanos, a través de su propia familia.

Sin embargo, es evidente que existe la convicción, no menos generalizada, de la dificultad, a veces extrema, para la comunicación entre padres y adolescentes que, en muchas ocasiones no sólo es difícil, sino inexistente. Al análisis y posibles soluciones de este grave problema van dirigidas las siguientes reflexiones. Me parece que lo primero y más importante es que los adultos, especialmente los padres, pero también los educadores, profesores, políticos, policías, etc., tengan una clara comprensión de lo que es y significa la adolescencia. En segundo lugar, vamos a referirnos al aprendizaje de las técnicas de comunicación, activa y pasiva, con los adolescentes.

La sorpresa inicial

Normalmente, el momento inicial del período de la adolescencia comienza de forma sorpresiva, al menos para los padres. El hasta entonces niño, educado, obediente, dócil, de repente comienza a adoptar una clara actitud de 'rebeldía'.

Empieza un largo proceso –de años– que en algunos casos dura toda la vida: es la inmadurez afectiva que puede incluso dar lugar a determinadas causas jurídicas de nulidad de matrimonio, o a continua inestabilidad laboral, emocional, con problemas de drogas, juego, bebida, etc.

Algunas nociones básicas:

- La adolescencia es un período absolutamente normal y necesario: la infancia es un período de organización; la adolescencia, de desorganización; y la madurez o el estado de adulto, de reorganización. Hemos de estar prevenidos: esto ocurrirá. Se ha dicho gráficamente que el adolescente que no actúa como un esquizofrénico, 'es' un esquizofrénico.

¹ El Artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos señala que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos".

- La adolescencia es una etapa caracterizada por la inestabilidad, especialmente emocional, por un conflicto permanente del adolescente, en primer término, consigo mismo, y en segundo con el entorno tradicional hasta ese momento. En principal lugar, conflicto con sus propios padres, pero también con el colegio, las ideas religiosas, políticas, etc. Hasta entonces el joven ha estado sometido a las influencias de los padres y de los educadores sin ponerlas demasiado en duda. Pero como el hombre es un ser racional y libre, ha de adoptar las convicciones y las actitudes que van a marcar su vida, de forma reflexiva y propia. De ahí el origen de la aparente 'rebeldía' que caracteriza todo este período.
- El empeño al que se enfrenta el adolescente no es fácil. Los adolescentes lo hacen pasar mal a quienes les aman y rodean; pero ellos también lo pasan muy mal. Además, la sociedad de nuestros días es más compleja; más cambiante; más insegura; más confusa; más manipulada... Pero también es más libre, tiene más oportunidades, está más informada, es más consciente de determinadas injusticias. Ya no es siquiera cuestión de 'conflicto generacional', sino de 'mundos paralelos': el mundo de los jóvenes: valores 'jóvenes', vocabulario especial, horarios nocturnos, modas, motos, canciones, piercings, etc. Y, separadamente, el mundo adulto con sus convencionalismos sociales, su vocabulario, sus valores, sus canciones, su música, sus coches, ...
- El adolescente no sabe lo que quiere; sólo sabe lo que cree que no quiere.
- Falta del sentido de la realidad: otra característica típica del adolescente es la falta de realismo. No captan el sentido del tiempo, por ejemplo. Lo que les apetece es 'urgentísimo'. En cambio, van aplazando enfrentarse con lo que les fastidia, con lo que no les apetece... siempre les queda tiempo para ponerse a estudiar un examen de una materia que no les gusta, por muy próximo que esté.

En definitiva: la adolescencia es un período de crisis. Pero crisis no tiene necesariamente un sentido negativo. Para definirlo con el diccionario de Oxford: "un momento decisivo en el progreso de una acción, o un estado de la situación en la que un cambio decisivo para mejor o para peor está a punto de producirse"².

Las reglas del juego

Como hemos dicho al principio, hay que estar prevenidos: esto ocurrirá. Ante todo, no hemos de ponernos nerviosos y, además, es muy posible que dure bastante más de lo que habíamos esperado o imaginado.

Hemos de poner unas reglas del juego: pocas, pero firmes. Aquí vale el principio también aplicable a los conocimientos: 'non multa, sed multum'³, o lo que es lo mismo: hay que exigir mucho en pocas cosas. Naturalmente, nada de arbitrariedad. El adolescente es muy sensible a las injusticias, y no digamos a las incoherencias. "¡No grites!", le suelen decir gritando los padres; "¡no seas vago!", mientras los padres están perdiendo el tiempo...; "¡estudia!", mientras los padres están viendo la televisión a deshora...

También tenemos que respetar su intimidad. Hay que exigir a los adolescentes, pero sólo en lo que no hace relación a su intimidad. Por supuesto, no hurgar en sus cajones, mirar su diario... Los padres han de aprender a refrenar su propia curiosidad.

Y debemos respetar su libertad. La educación es para la libertad. Todo el esfuerzo con respecto de los propios hijos pasa por estas tres etapas: dar el ser; completar el ser; dejar ser.

Hay que estar convencidos de que, a pesar de las apariencias, los adolescentes avanzan. No hay que dejarse impresionar por los aparentes retrocesos. La educación y el progreso de la personalidad se desarrollan 'en espiral'. Se puede estar en la parte baja de un bucle, pero se está avanzando.

Hay que ser optimistas. Los padres y educadores han de ser optimistas natos. Pero tampoco ha de perderse de vista que, "en este campo, la buena voluntad, el amor mismo, no bastan. Es un aprendizaje ('savoir faire') que los padres y educadores deben adquirir"⁴.

Otros principios que ayudan a superar esta etapa:

- Aceptar a los adolescentes tal como son, con sus puntos fuertes y débiles. Todo padre, y más generalmente, toda madre, se hace una novela con su hijo: se imagina una profesión, una novia, un novio 'ideales'... Todo esto es contradicho muchas veces por la realidad, y hay que aceptarla y adaptarse a ella. Hemos de aceptar a los hijos tal como son: valorarlos como un don; amarles con sus 'defectos' (no a sus defectos). Son muy habituales los siguientes errores: querer que sean más que sus padres; querer que sean lo que sus padres no pudieron ser; querer que sean igual que sus padres.
- Respetar su libertad: a este respecto existen dos extremos. La educación excesivamente permisiva parte de que el niño es bueno; que hay que dejarle seguir todos sus deseos, instintos, tendencias...; que es la sociedad, con sus reglas, la que le malea. Es, a la letra, lo que decía Rousseau. Sólo que así fabricamos, efectivamente, 'buenos salvajes'. En el otro extremo se sitúa el autoritarismo. Mandar por mandar. Sin dar razones, sin intentar convencer... "porque soy tu padre", "porque lo digo yo", etc. El permisivismo destruye la responsabilidad; el autoritarismo destruye la libertad.

² 'The Oxford English Dictionary' (Oxford): "A turning point in the progress of anything; also, a state of affairs in which a decisive change for better or worse is imminent".

³ "No muchas cosas, sino mucho", proverbio latino clásico atribuido a Plinio el Joven.

⁴ Juan Pablo II, 'Alocución al III Congreso Internacional de la Familia' (Rome, 30 octubre 1978).

- En los tiempos actuales hemos de contar con otro factor, muy negativo, que potencia las dificultades naturales de los adolescentes. Se trata de las 'ideologías', o de sus restos, que corrompen el sentido de la libertad. No podemos dedicarnos in extenso a esta cuestión ahora, por lo que la dejamos simplemente apuntada.

¿Cuáles son las reacciones más frecuentes de los padres ante las ofensas de sus hijos adolescentes? Ginott, citado por Ana María Navarro⁵, las describe así: "Primero, severos; si fracasan, se vuelven amables; al no conseguir nada, razonan, y seguidamente, sintiéndose ridículos, corrigen, y terminan volviendo a la amenaza y al castigo". Es decir, el ciclo es el siguiente: severos - amables - razonables - correctivos - amenazantes - castigadores - amables... Como se ve, un perfecto círculo vicioso, plenamente frustrante y, sobre todo, perfectamente inútil, cuando no contraproducente.

Lo que hacemos... y lo que deberíamos hacer

¿Son los padres también 'esquizofrénicos'? Hemos hablado de la 'esquizofrenia' del adolescente. Pero no podemos olvidar que los padres también pueden ser así. En ocasiones se ven padres que son perfectamente autoritarios en materias como el seguimiento de los estudios (más bien de las notas o los resultados de los estudios), o de la profesión, o del vestir, o de la elección de novio o novia... y en cambio son totalmente permisivos o culpablemente ignorantes en cuestión de lecturas, excursiones, viajes, estudios o becas temerarios en el extranjero, salidas nocturnas, bebida, cannabis, etc.

¿Somos realistas? Los padres necesitan también ser realistas. Cuando el hijo no sale tan listo, o tan trabajador, o tan bueno... como deseaban o soñaban... entonces es la hora del realismo y de rebajar un poco —lo necesario— las metas que los padres se habían fijado, adaptándolas a las que el chico puede dar. Esto es especialmente necesario en asuntos como el amor ("Yo quería que se hubiera enamorado de Tal o de Cual") y de la orientación profesional: Universidad, Formación técnica,... Esta necesidad se da mucho en hijos de padres muy brillantes profesionalmente. Es necesario ser humildes: querer y aceptar al hijo tal cual es. Y, sobre todo, nunca, nunca, mostrarles la decepción de los padres. No humillarles, no darlos por perdidos, no ignorarles.

Un defecto corriente —y muy malo— es la sobreprotección: a corto plazo, evita problemas al adolescente-niño; pero a medio y sobre todo a largo plazo, crea problemas que luego serán muy difíciles de solucionar: timidez, retraimiento, complejos, egoísmo, incapacidad para relacionarse con personas del otro sexo... o, en el extremo opuesto, rebeldía, malos modos, enfrentamientos incluso físicos, hasta llegar, en algunos casos, al abandono del hogar.

Hay que utilizar el buen humor: el adolescente es extremadamente sensible al ridículo. Lo siente y lo detecta inmediatamente. Por eso es bueno hacerle ver el lado humorístico de la cuestión, siempre, claro está, que el momento sea oportuno. Como ejemplo podemos poner el siguiente diálogo —real— entre madre e hija: "—Lo que yo quiero es que me acepten tal como soy. — ¿Y cómo eres, hija mía? Si no lo sabes ni tú misma, ¿cómo voy a saberlo yo?".

Muchos padres fundamentan su sistema educativo en un adverbio: 'no'; "no hagas esto", "no hagas lo otro", "no te pongas aros", "no te hagas el piercing", "no lleves el pelo largo", "no llegues tarde"... A este respecto, dice Miralbell: "¿Qué eficacia puede tener para los adolescentes una educación basada en el 'no' cuando su corazón les pide muchos 'síes'? ¡Qué contraste más amargo se les presenta a muchos adolescentes al encontrar sólo 'noes' en casa mientras en otros ambientes, muchas veces no deseables, les estimulan sus ilusiones y esperanzas, su afán de entrega y sus pequeñas vanidades!"⁶.

No debemos olvidar que estamos educando para la libertad. ¿Qué objetivo educativo tenemos? Muchas veces, y más hoy en día, de manera más o menos consciente, estamos identificando el futuro de nuestros hijos, por el que luchamos y les hacemos luchar, con la posición social y económica que tendrán; con el prestigio y el dinero, sin que nos importen todas las demás cuestiones: la felicidad, la responsabilidad, la afectividad, la generosidad, en resumen: todos los auténticos valores trascendentes y humanos. En realidad, tantas veces estamos mercadeando personalidad —que es atributo del ser— con el dinero, la fama o el prestigio —que son atributos del tener o del hacer—. Y esto lo notan los hijos perfectamente.

Algunas cuestiones importantes

Estarán de acuerdo conmigo en que la materia de los adolescentes es amplísima, por lo que vamos a concretar sólo en algunos puntos de singular interés actual:

- "Todo el mundo lo hace": todos sabemos que éste es el gran argumento; tiene distintas variantes: "todos lo tienen", "todos lo llevan", "a todos les dejan", "sois unos raros y unos anticuados", "pues la mamá de Pepita (la amiga más estricta y rancia que tenemos) le deja"... ¿Qué hacemos ante este argumento 'atómico'?
 1. Aunque todos lo hagan, eso sólo justifica la cuestión si es buena, o indiferente. Nunca si es algo malo.
 2. Además: es muy probable que en este mismo momento, la mamá de Pepita esté escuchando de su hija exactamente lo mismo referido a la mamá de Juanita (es decir, usted misma). ¡Ojo con los complots juveniles, en los que son maestros!
 3. Es necesario que desde siempre hayan visto que los padres no hacían las cosas "que todo el mundo hace", porque eran, por ejemplo, inmorales o perjudiciales.
 4. Ayudaremos mucho a nuestros hijos si nos relacionamos —y los relacionamos— con otras familias que no hacen "lo que hacen todos", sino "lo mismo que los padres", como, por ejemplo, acuden a los servicios religiosos, hacen ex-

⁵ 'Algunas cuestiones entre los padres y los adolescentes', Universidad de Navarra (Pamplona, 1977).

⁶ Enrique Miralbell, '¿Entiendes a tu hijo adolescente?', Fert (Barcelona, 1982).

curciones sanas, ven películas que divierten y se pueden ver, etc. En resumen: En lugar de quejarnos del ambiente, hemos de crear ambientes sanos.

- El rendimiento escolar: es normal que el adolescente sufra un descenso de su rendimiento escolar. El adolescente se ve 'invadido por la pereza'; sufre cambios fisiológicos, físicos, cambios en sus intereses y objetivos; tiene un sentimentalismo excesivo, ensoñación... ¡No es un vago!

Ante este descenso, hemos de facilitar que asuman convicciones y motivación en el estudio, fomentándoles la curiosidad y haciéndoles ver que con el estudio pueden satisfacerla. Desde pequeños, que lean cuentos, tebeos (comics), y antes, lérselos los padres, explicándoselos. Sobre todo, hemos de valorar más el esfuerzo que los resultados.

Si un chico se esfuerza y obtiene malos resultados, habrá que ayudarle a mejorar sus métodos de trabajo, conseguir un ambiente de estudio apropiado, ofrecerle clases de refuerzo... sin agobiarle, y rodeándole siempre de ese ambiente de simpatía comprensiva del que venimos hablando. Igualmente, si un hijo obtiene buenos resultados, eso no ha de bastarnos.

Algunos sacan muy buenas notas sin apenas esforzarse. También intentaremos ampliar su campo de intereses, pero sin tampoco agobiarles exigiéndoles siempre al límite. Corremos el riesgo de quemarles.

Además de eso, los padres han de examinar nuestras propias motivaciones: ¿trabajamos primordialmente por dinero? ¿valoramos más el trabajo que proporciona más dinero, o el que es más útil a los demás? ¿nos quejamos habitualmente de nuestro trabajo: que es pesado, que es excesivo, que no nos valoran...? Nuestras actitudes y motivaciones influyen muchísimo en los adolescentes, que son nuestros jueces más implacables.

En todo caso, el descenso del rendimiento escolar es una situación normalmente transitoria. Los hábitos adquiridos y los valores vividos en la etapa pre-adolescente son importantísimos y aflorarán más pronto que tarde. El ambiente de trabajo en casa es fundamental: ojo a la televisión, a la radio, a los gritos... Es igualmente esencial una colaboración estrecha con los profesores, tutores, de nuestros hijos. ¡Cuántas veces el colegio va por un lado y los padres por otro!

- Los amigos de nuestros hijos: otra materia de gran importancia, en la que podemos distinguir dos grupos:
 1. Los que no les convienen: ante todo, es necesario juzgar rectamente sobre si les convienen o no, a ellos, no a los padres. No hemos de dejarnos llevar por nuestros prejuicios, o por nuestro amor propio... Si es verdad que no les convienen: no atacar de frente. Hay que hacer una maniobra envolvente, como, por ejemplo:
 - Hacerles algunas preguntas hábiles para que ellos mismos puedan poner en duda la bondad y las ventajas que suponen en el amigo inconveniente.
 - Siempre con este método indirecto, sugerir alguna cuestión que pueda hacer aparecer los aspectos ridículos o incongruentes de la conducta del amigo inconveniente.

Como 'bomba atómica', se sugiere que invitemos a nuestra casa, por unos días, en un fin de semana, o unas vacaciones, al amigo-amiga indeseable: pronto mostrarán su verdadero perfil y nuestros hijos lo descubrirán por sí solos, o con la inestimable ayuda de sus hermanos, especialmente si también son adolescentes.
 2. Los que sí les convienen: facilitar que vengan por casa; que los propios hijos vayan a la de ellos; que acudan juntos a actividades formativas, culturales, deportivas; relacionarnos y hacernos amigos de los padres de esos buenos amigos. Pero nunca demostrar directamente el interés que tenemos por el fomento de esa amistad. Bastará que se den cuenta para romper, sólo por no hacer lo que quieren los padres.

El gran secreto: el amor de los padres

El amor de los padres, vivido en cada circunstancia, grande o pequeña, conduce a la amistad con los hijos.

Ser amigos de los hijos significa dedicarles tiempo. Algunos dicen que ha de ser 'tiempo-calidad', porque no tienen 'tiempo-cantidad'. Es posible, pero me parece que bastaría con que fuera 'tiempo-tiempo'. Y como el tiempo es breve, resulta que las distintas edades de los hijos —y cada una precisa de su tiempo correspondiente, y de una dedicación distinta— pasan velocísimas, y sería una lástima desaprovecharlas.

Antonio Monserrat Quintana

Juez y Vocal del Consejo General del Poder Judicial de España

© The Family Watch 2011